Querido Paco: Tu carta es una de las pocas e importantes satisfacciones morales de mi vida. Los hombres debemos ser así, fieles, leales, al auténtico cariño.

Por tu padre, (q. e. d) sentía un gran cariño y admiración. Tu eres digno de aquel estupendo hombre y por lo tanto, al faltar él, en mí tienes tu padre.

Te quiero como a un hijo y te admiro como hombre y artísticamente me siento orgullo-

lo de ti.

Me gustaste mucho, a Esperanza y a mí en tu sobria y sentida expresión del "Viajero". Yo no me gusté nada. Me sentí orgulloso de mi discípulo. Tu gran desprendimiento personal por servir al personaje es lo que te debe hacer; ese es el auténtico arte interpretativo.

A María Asunción, tus hijos, mi cariño y para ti mi cariño de padre

Carlos

Que Dios te dé toda la felicidad que mereces.